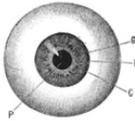




LIMERIQUES

Poesía / José Tomás Labarthe
Fotomontajes / Antonia Isaacson



EDICIONES INUBICALISTAS



LIMERIQUES ©

Todos los derechos reservados por José Tomás Labarthe
Diseño y fotomontajes: Antonia Isaacson
EDICIONES INUBICALISTAS

RPI: 274.104
ISBN: 978-956-9301-23-0

Primera edición impresa Año 2017
Reedición en versión digital Año 2020

LIMERIQUES

Poesía / José Tomás Labarthe
Fotomontajes / Antonia Isaacson



EDICIONES INUBICALISTAS

Sean para Borja estos chistecitos
manuscritos en 7 noches dolorosas

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
I. NIÑOS	15
II. ADULTOS	32
III. VIEJOS	47
IV. LUGARES	56
V. COMIDA	68
VI. HOMENAJES	75
VII. JUEGO DE TRONOS	91
NOTITA DEL AUTOR	125



PRÓLOGO

¿En qué consiste la forma del limerick? Intentemos una definición: se trata de una estrofa de 5 versos, en que rima el primero, el segundo y el quinto verso, mientras por su parte riman el tercero con el cuarto (AABBA). En cuanto a la extensión del verso, esta no importa mucho. Esto último influye en que la métrica de los limericks nos parezca poco ortodoxa, y me atrevo a aventurar que se debe al acostumbamiento a la décima, o bien a la penetración vía osmosis de las formas de la rima encuartetada que gobiernan el universo de la poesía popular, o bien al hablar en endecasílabos que casi sin darse cuenta es la unidad fundamental del habla del chileno (Parra dixit). Pues bien, el poeta y músico Mauricio Redolés agrega a esta definición, en la contraportada del libro *Limeriques*, citando a su vez al *The Blue Peter Book of Nonsense*, lo siguiente: “El secreto es contar en cinco versos una historia, tener un buen par de rimas y siempre un último verso divertido, la longitud de los versos no necesariamente tiene que ser igual”. O sea, es una forma gobernada por una métrica, una regla, pero una regla a medias donde interesa más el ingenio que las matemáticas gramaticales en su total exactitud, sea entonces aquel el “pie forzado” del formato.

Si quisiéramos hacer una mínima historia de esta forma llamada limerick y maulinizada por José Tomás como limeriques, habría que mencionar que la estrofa se encuentra ya a principios del siglo XVIII en Irlanda e Inglaterra, aunque seguramente su origen se pierde en un pantano de años pretéritos. Esta suerte de coplas disparatadas o payas cucarras de 5 versos, son casi siempre ingeniosas y funcionan como microrelatos, que aunque muchas veces absurdos es posible seguir en ellos una trayectoria de personajes, caracterización, acción y desenlace.

De que haya trascendido esta forma desde el mundo anglosajón a estos valles agrícolas, creo que el principal culpable es el escritor

inglés Edward Lear, quien publica en 1846 una colección de este tipo de textos bajo el título de *Book of Non Sense*, y que constituye el ingreso oficial al mundo escrito y su paso desde el mundo popular al canon. Si bien el limerick popular tiene una tendencia hacia lo obscuro y el chascarrillo, quizás con un similar en nuestra tradición a lo que es el brindis en décima y octosílabo, o la adivinanza; en el limerick que popularizó Lear abunda el disparate, los juegos de sentido, las combinaciones fonéticas, lo imposible, la imaginación y da cuenta de un refinamiento de la forma y una ampliación de sus posibilidades.

Es inevitable, si se quiere dar una idea brevemente genésica de estos limeriques, mencionar algunos aspectos del *Libro del Sinsentido* de Lear y la maravillosa traducción e introducción de Juan Rivano en 1990 en el libro publicado por Bravo y Allende Editores; en esa introducción de Rivano se desarrolla largamente el concepto del sinsentido y enumera variadas posibles fuentes de producción de sinsentido, además, se especula si este tipo de textos es o no para la lectura infantil, aunque un hábil sofisma asegura que en el adulto está implícito el niño que fue. La discusión se centra en el hecho de que el mundo racional del adulto exige una coherencia, la que convertida en norma trastabilla al enfrentarse a las excepciones a la regla, entonces triunfa el absurdo. Este trabalenguas se podría aclarar con un par de ejemplos: en un limerick de Lear un caballero enseña a tomar té a las lechuzas, y Rivano lo compara al intento de inculcar costumbres europeas en las colonias del siglo XIX, lo que configura un contrasentido legitimado por el poder, pensemos en un caso más cercano como la incorporación de la idea de la propiedad privada en territorios mapuche o el equivalente de la tierra en dinero; o pensemos en esos niños guaraníes de las misiones, quienes al cantar como querubines polifónicos intentaban demostrar ser tan humanos como los traficantes de su fuerza laboral. Ejemplos de no sentido social lamentablemente abundan, y apuntan creo yo, al triunfo de la razón positivista, la idea unívoca de progreso, la acumulación de riqueza, el desarrollo industrial

y militar, que permiten convencer, mediante un ejército de retóricos, lo que el acero bien afilado pueda dejar de dudas.

Lear escribe en plena época victoriana, y junto a Lewis Carroll dan señales de voces disidentes a la razón científica desde la imaginación, es notable por ejemplo, como en el tercer libro de limericks de Lear, funciona la relación de los humanos con los animales, pues en esos textos las ladies and gentlemen matan moscas a puñetes, dan clases de té a las lechuzas, lecciones de clases de canto a las ranas, cabalgan tortugas, proponen quemar gatos y enseñar a caminar a los pescados, abanicar a sus pollos, lucen coronas de crustáceos y ratas, o marchan entre los gansos. No deja de ser curioso que en plena revolución industrial los ingleses quemaran millones de momias de gatos egipcios, o que el paso de ganso sea un orgulloso estilo militar de avanzar entre blasones, como si esos absurdos planteados no estuviesen tan lejanos de la experiencia. Esta pérdida del ver a los animales como a otro ser vivo como un ser capaz de comunicarse u ostentar una sensibilidad, perdura y se agudiza hasta nuestros días, da cuenta de cómo la granja orweliana encubre más allá del maltrato animal, una lógica tan correcta como cruel, y eficiente a la hora de revisar las cifras de producción.

Si bien Lear se oponía tajantemente a buscar algún sentido al sinsentido de sus artefactos literarios, a la luz de esta época se pueden leer perfectamente como la enfermedad de una sociedad que apostó todos sus dados al positivismo.

Dice el maestro Rivano: “la verdad, de mil modos estamos actuando estos limericks a cada hora, solo que pueden pasar años sin que nos demos cuenta. ¿Qué sentido tiene poner flores sobre un montículo de tierra, cantarle a un trapo que cuelga de un palo, besar un papel, descubrirse ante una puerta, inclinarse ante un mono de yeso, dirigir plegarias a las nubes, amenazas a las piedras, peticiones a los automóviles?” Estos ejemplos hacen pensar que cada simbolismo sacado de su sistema de coordenadas sociales puede originar un nuevo absurdo.

Generalmente los limericks comienzan con la alusión a una persona en un determinado lugar. Cuenta Rivano que en su traducción de Lear, cambió el nombre de algunos sitios para poder conservar la rima, incorporando nombres de pueblos y localidades chilenas, y hay en ello algo que los dota de una inquietante cercanía y actualidad. Me atrevo a pensar que una sensación parecida le ocurrió a José Tomás, y me permito especular que pudo haber sido un detonante para comenzar a escribir sus propios limeriques, pues en ellos desfilan muchos pueblos de Chile, a lo que Labarthe agrega chilanismos y giros del habla popular.

Espero que se me disculpe esta larga divagación para acercarnos a los textos de *Limeriques*, así que dejemos hasta aquí a Lear y su *Book of Non Sense*, pues como buen animal biológico que a la larga es el invento del lenguaje, el limerick fue condenado al designio darwiniano de evolucionar o extinguirse, así lo puede comprobar cualquier curioso que se interne en esa biblioteca popular y veloz que es Google. Allí se encontrará con estrofas de este tipo, escritas en todos los idiomas, con concursos en revistas por elegir el mejor último verso de una estrofa, o instalaciones fotográficas con versos enlimerickesados, si se permite la palabra.

En síntesis: en el libro *Limeriques*, ilustrado mediante fotomontajes de Antonia Isaacson, J.T. Labarthe toma una forma popular de rima inglesa y la trae a este valle en que se habla el chilensis en sus múltiples variantes. Debería mencionar que la dosis de absurdo en este libro, con respecto a su mentor, ha disminuido y que se han ampliado las temáticas, pues no solo a un sujeto (ya sea anciano, mujer o niño) le ocurren situaciones, también son protagonistas escritores y sus poéticas, platos de comida, e inclusive aparecen los personajes de una serie televisiva como es Juego de Tronos, donde el limerick regresa a su originaria Irlanda transfigurado por la imaginería del poder.

Otro aspecto importante en los textos de Labarthe, es la incorporación del lenguaje popular chileno y del humor en su vertiente chascarro, entonces a esta forma anglosajona se le van adhiriendo gestos, parrrianos en algún grado, lo que puede enlazar estos textos con la tradición local. En los textos de José Tomás está Lear, pero también está la poesía chilena y sus vertientes. En la sección “Homenajes” del libro, aparecen alusiones a la poesía telúrica de De Rokha, a la poesía lárca de Teillier o al esdrújulo Gonzalo Rojas, así como a las “cumbres” del canon. En ese filtro del lodo anglosajón por nuestro colador lírico nacional, indudablemente ocurren fenómenos nuevos, no catalogados por los astrónomos de la crítica oficial ni independiente.

En la separación que hace José Tomás de los capítulos de su libro, aparecen tres categorías que me parecen fundamentales, estos son los capítulos: “Niños”, “Adultos” y “Viejos”, quienes respectivamente son los protagonistas de esas secciones. Menciono esto por la transversalidad de la lectura que puede tener este libro, pues he visto a adolescentes sin la costumbre de leer, devorar en poco rato este libro, así como a personas de edad madura y avanzada, pienso que tiene algo de aquellas novelas de aventuras de cortos capítulos, en que no vale la pena detenerse hasta leer el libro completo. Y no es fácil ello de interesar a un amplio espectro etario, generalmente la poesía vive encasillada en sus sublímites con lectores especializados y de perfiles formados. Escuelas y camarillas suelen imponer más límites que aperturas a sus lectores, sobre la percepción correcta, sobre lo que es válido o no mencionar en un poema. Permítaseme opinar que en estos limeriques, la poesía vuelve a ser algo al alcance de todos sin que ello signifique lugares comunes u obviedades, y en esa alquimia verbal hay poiesis, hay un pulso que no se apura por transgredir y opta por el vuelo liviano (en apariencia) pero de largo alcance.

Mención aparte merecen los collages de Antonia. Y como “vuelve el niño a cabalgar en su balancín roto”, es necesario volver a mencionar el *Book of Non Sense*, pues olvidamos decir un hecho fundamental, Edward Lear se ganaba la vida como pintor y dibujante y cada uno de sus textos era acompañado por una ilustración en tono de caricatura fantástica, lo que potenciaba la sensación de absurdo y asombro de cada escena. Aquel era el ejercicio: cada texto una escena. Pues bien, en esta edición las ilustraciones están a cargo de Antonia Isaacson quien utiliza la técnica del collage digital para elaborar sus imágenes. Imposible no recordar a un Max Ernst o a un local Luwig Zeller en cuanto a la técnica, y no es casual puesto que el “nonsense” ha sido una técnica gimnástica de los surrealistas para generar obra. Pero hay que tener un fino sentido del equilibrio y estar dotada de una capacidad para leer e interpretar la situación, para lograr estos golpes visuales en donde aparecen retazos del mundo victoriano, maquinarias industriales, ladies and gentlemen, pero con cabezas de maleta, o montados en una máquina tipográfica, o en indefinidos instrumentos de laboratorio, como si una explosión del imaginario inglés hiciera volar en pedazos pistolas, pescados, carretillas, caracoles, aves y utensilios.

Termino aquí, obviamente queda mucho por decir con respecto a este libro, pero me quedo con la sensación de frescura, de juego, de absurdo, de humor, de libertad, es como uno de esos goles de pichanga de barrio hechos con astucia mientras el equipo contrario estaba distraído en sus culpas colectivas, o simplemente distraídos en la contemplación de un volantín cortado. Viveza o chispeza en buen chileno, una jugada que despabila y abre el juego.

Felipe Moncada Mijic



I. niños

Un niño de Cobquecura
Quiso convertirse en cura
– “Vuelve en otro momento”
Lo chutearon en el convento
A este ignorado niño de Cobquecura



En Vicuña hay un soldadito de plomo
Que sueña con ser astrónomo
Por las noches en Mamalluca
Mira el cielo y se acurruca
Este cósmico onironauta de plomo

Llegando para Cerrillo
Había un muchachillo
Soñando con ser piloto
Volando cayó de poto
Este moreteado muchachillo

Un niño llamado Teo
Jugando al lindo y el feo
Con sus colmillos de vampiro
Tras un relajante suspiro
Se le escapó un manso peo



– “¿Un solo hijo y no hay más?”

Preguntó José Tomás

Pero el destino que forja

Le regaló también a Borja

Al afortunado y preguntón J. Tomás

Una niñita llamada Anita
Miraba por la ventanita
A ver si su gato Mufasa
Retornaba para la casa
Con su cola engatusadita

Un mocoso llamado Lucho
Gran lector de Papelucho
Tenía el serio problema
El gravísimo dilema
Que su nariz parecía anticucho



Un niño de Navidad
Hizo de rey mago en la natividad
Que se representaba en su escuela
Y fue tal la secuela
Que con Jesús generó complicidad

Un chico de Ancud
Vio abierto un ataúd
Y del susto se escapó
Nadando pa Cochamó
Este espantadizo triatleta de Ancud

La campana de la agonía
Le decían cuando aparecía
A un pendejo de Los Niches
Apuntado por metiche
Por meterse en lo que no debía



Un cabro chico letrado
Llegando pal Colorado
En vez de ver los monitos
O jugar a los autitos
Leía el Larousse Ilustrado

El colmo de un estudiante
De colegio de Chiguayante
Es que después de una prueba
Se sienta como las huevas
Por no haber estudiado antes

(Violetita Parra)

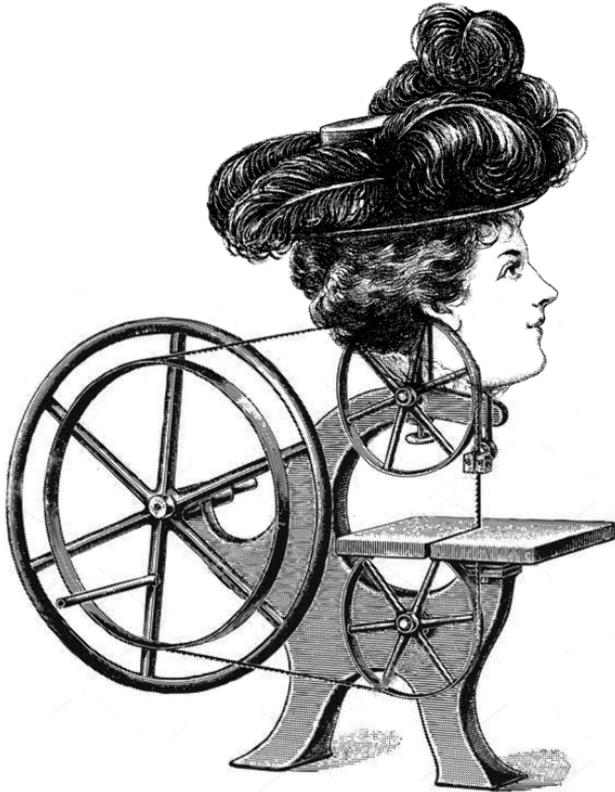
Una niñita de San Fabián
Cantó “los amores del sacristán”
A la iglesia y su hipocresía
Le pareció una herejía
Dejar en evidencia al sacristán

(A Alexis, obvio)

Desde la mismísima Tocopilla
Vino el niño maravilla
Y de las canchas de tierra
Hasta la lejana Inglaterra
Se convirtió en una estrella que brilla



II. adultos



Una señorita de Concepción
Trabajando en una recepción
Con una sonrisa saludaba
Y todos unánimemente retrucaban:
- “Qué gentil señorita de Concepción”

Un rapero de Lora
El pelo se decolora
Y su padre inconscientemente
Lo tilda de delincuente
A este estigmatizado músico de Lora

Un profesor de Curicó
Asegura que lo perjudicó
Hacer clases con una sonrisa
Los alumnos se lo tomaron a la risa
A ese ridículo profesor de Curicó

En Curicó había un cartero
Que pasaba por ratero
Pues por cada carta oficial
Pedía un dineral
Este cartero usurero



Un instructor de Maitencillo
En su parapente amarillo
Se lanzó al aire con su hijo
Que haciéndose pipí dijo:
– “¡I’m sorry, people of Maitencillo!”

En Pomaire la sita Juana
Con su mano tierna y lozana
Moldea de greda el chanchito
Que da tanto gustito
¡Moneda pa la artesana!

Un concejal de Chimbarongo
Armó el manso ni que tongo
Al usar su mejor traje
Para robar un pasaje
Que lo transportara hasta el Congo



Había un pariente en Molina
Que predicaba su moralina
Con la misma cara dura
Y la frescura de una verdura
Con que se ligaba a la vecina

En un concurso de igualitos
Había un fulanito
Idéntico a Mijares
Y toda la gente de Linares
Protestó por la Lucerito



De Talca viene el refrán
Adjudicado a mi amigo Cristián:
- “Con empanada me enfermé
Con empanada me recuperaré”
¡Cuánta razón tenía Cristián!

Un mendigo de Mulchén
Vivía en la línea del tren
Y de un par de coscachos
Corregía a los muchachos
Que aspiraban neoprén

A una miope dama de Vicuña
De puro porfiada se le encarnó una uña
Urgida desfiló hacia el podólogo
Quien le rezó un extenso monólogo
Sobre aquel pie que parecía pezuña

El colmo de un sostenedor
De colegio de Lo Valledor
Es que viva comparando
Que se desviva diferenciando
Entre un sostén y un tenedor

En Valdivia llueve tantazo
Que de un solo costalazo
Una señora en la calle
Se cayó al Calle Calle
Con manso ni qué guatazo



III. viejos

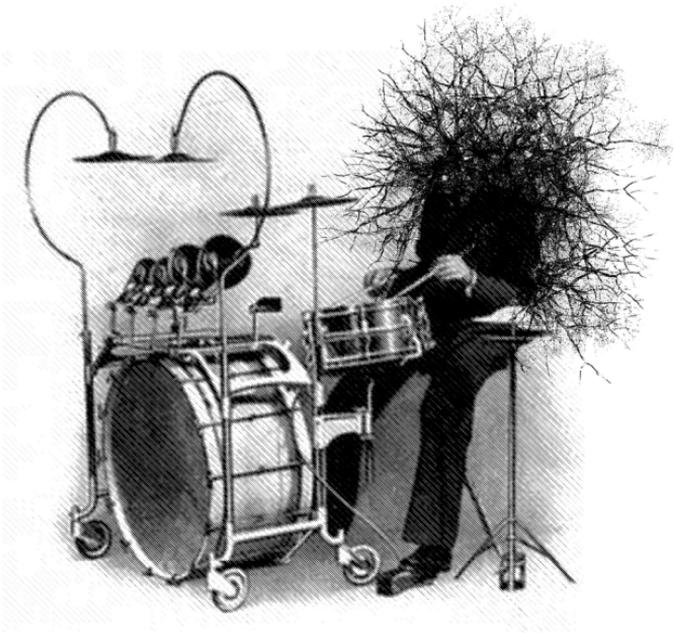


Un veterano de Sarmiento
Dirigió en su regimiento
La parada militar
Mil botas a desfilas
Al compás de un instrumento

En las termas de Pellejo
Se bañan los chicos y viejos
Toditas las generaciones
Recargan las municiones
Escuchando un buen consejo

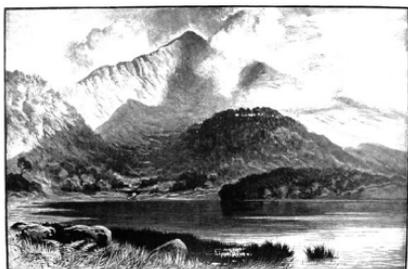
Un viejo choro de Lota
Bailando cueca se alborota
Al punto que en una canción
Se le suelta el cinturón
Y termina bailando en pelota

Un viejito baterista
Que trabaja en Bellavista
Toca con los ojos cerrados
Y los puños apretados
Por quedarse corto de vista



En un consultorio de Cucao
Como un churro de doblao
Llegó un viejo chanta
Afirmando tener hanta
Cuando en verdad andaba curao

“Verde que te quiero verde”
Recitaba un viejo verde
Que atendía un ciber café
Entre Peña y Mercé
El más viejo que yo recuerde



iv. lugares

Una familia de Loncoche
Soñaba con viajar en coche
Salían vestidos de terno
Esperando el sueño eterno
De viajar algún día en coche

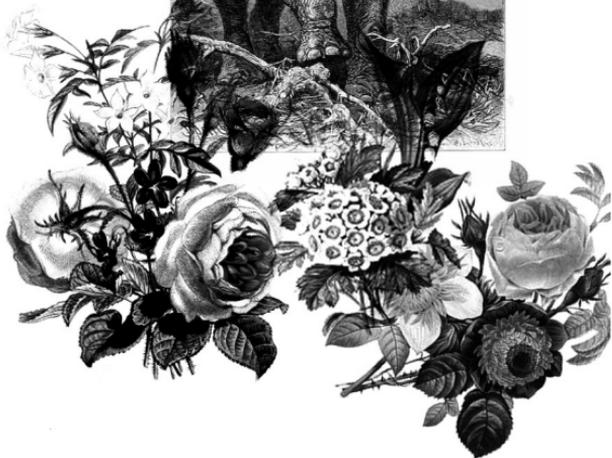
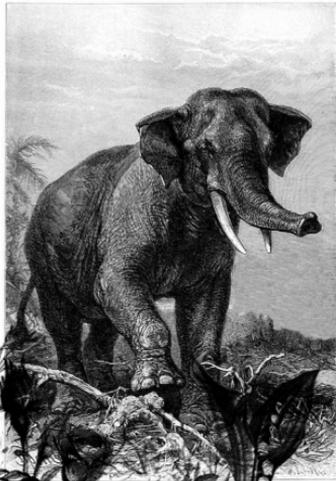
TRAVELER WITH TRUNKS OF TRAVEL. FIGURE OF TRAVEL. FIGURE OF TRAVEL.



Mis parientes de Santa Rebeca
En el rodeo bailaban la cueca
Y zapateaban con tanta elegancia
Que debido a su arrogancia
Les llegaba a dar jaqueca

La gente de Cumpeo
Coincide en que es bien feo
Que Pelotillehue se lleve todito
El crédito por Condorito
Cuando es oriundo de Cumpeo

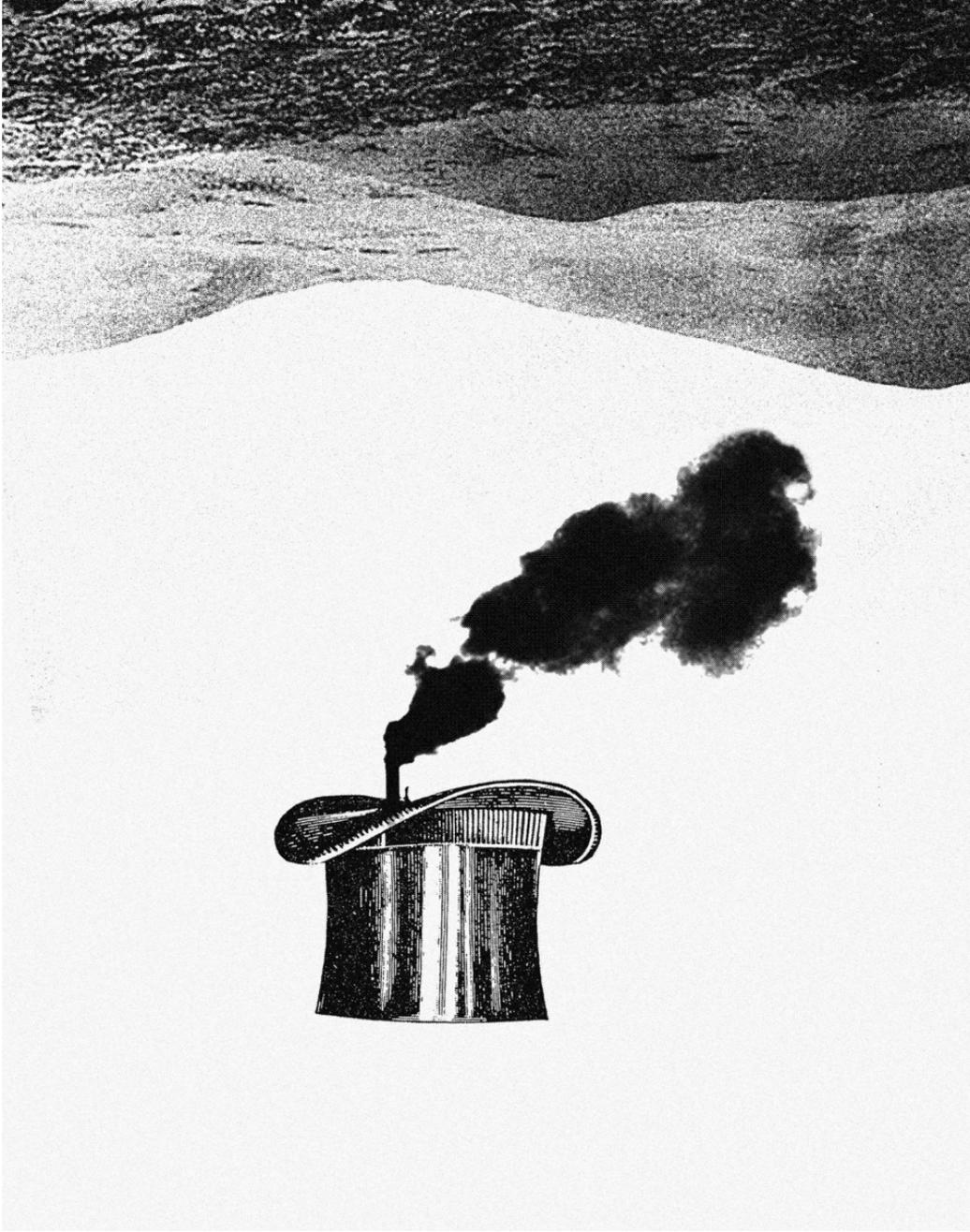
Un circo se mudó a Talagante
Buscando nuevos talentos
Con tan mala suerte
Que la mismísima muerte
Se llevó sin piedad al elefante



En el volcán Peteroa
Se cuenta que una boa
Se comió a un elefante
Tal cuento escalofriante
Se escucha en el Peteroa

Se comenta que en Antofagasta
Se come la mejor pasta
Porque un marino italiano
Importador de queso parmesano
Dejó en el puerto su casta

A Calama llegó un novel mago
Armando su show tal estrago
Que al unísono los presentes
Le gritaron: “¡delincuente!”
A este cuestionado aprendiz de mago



En la huerta del Mataquito
Hay un histórico monolito
Conmemorando cual faro
La muerte del toqui Lautaro
A manos del cobarde españolito

En Quintero hay un perro campeón
Que ruge como un león
Los otros perros de la jauría
Hasta dudan de su hombría
Cuando ladra Napoleón



v. comidas

Los indios de Matanza
Arrojaban la punta de lanza
A los lobos marinos
Sin distinguir un lobo de un pingüino
Con tal de llenar la panza



Una cocinera de Vichuquén
Limpiaba al pie del sartén
Los pescados que desde Iloca
Dejan buen gusto en la boca
En las cocinerías de Licantén

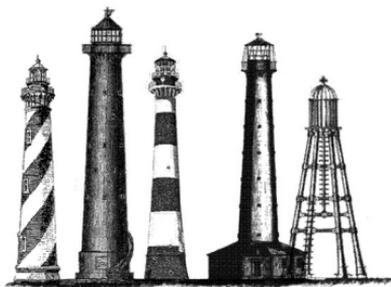
Cerca de Peor es Nada
Las mejores empanadas
Son las de Tinguiririca
Pucha cai que son ricas
Esas crujientes empanadas

Los duraznos de Comalle
Que se venden en la calle
Dejan boquiabiertos
Inclusive hasta a los muertos
Con pulento vitalle



Un tío de La Montaña
Consiguió tremenda hazaña
Cuando en una sola jornada
Se comió de una zampada
Una fuente de lasaña

De Chanco el queso de cabra
Se come en un abracadabra
Y de Longaví el mantecoso
Es el queso más sabroso
Saciando una gula macabra



VI. homenajes

(Al poeta oficial de este Reinado)

Pablo Neruda es tu cielo azulado
Como un río de tigres enterrados
Como un río de rayos amarillos
Vaya un dulce de membrillo
Para el poeta + laureado



(Otro pal poeta omnipresente)

De Parral es Neftalí

Y de Temuco y Conchalí

Y de Bellavista y Puente Alto

... Ricardo Reyes Basoalto...

De Isla Negra es Neftalí

(Al poeta más caliente)

De Lebu es Gonzalo Rojas

Admirador de todas las hojas:

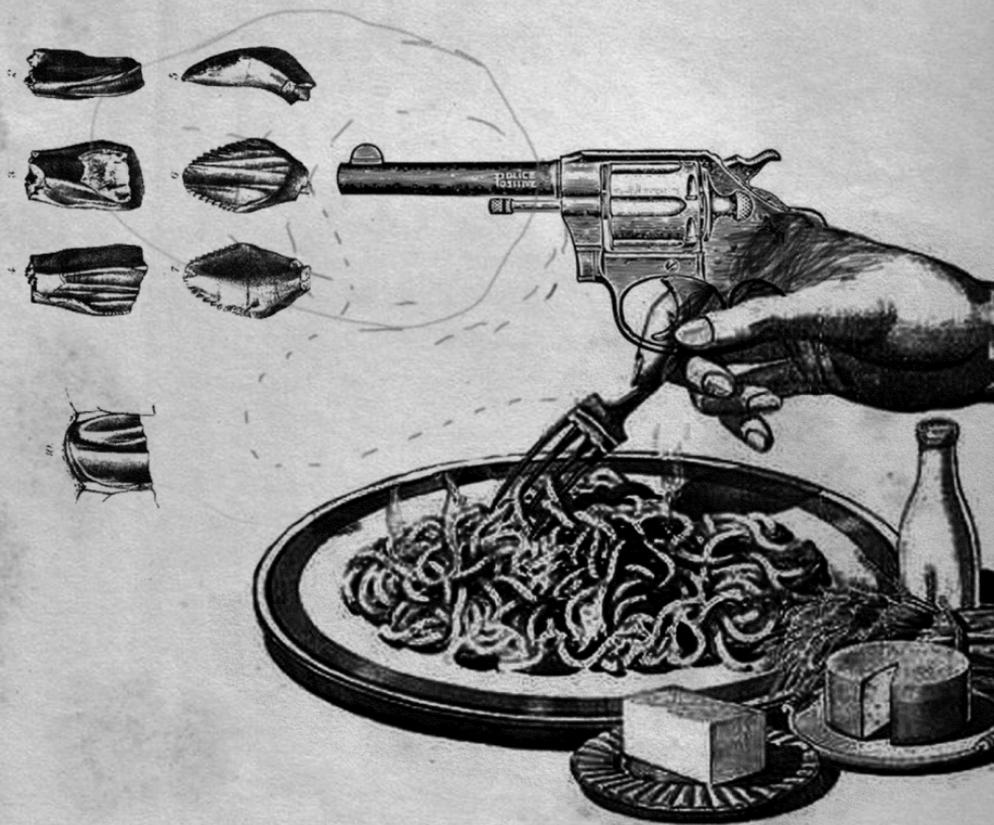
Tiernas tropicales y recatadas

Temperamentales húmedas y delicadas

Negras trigueñas y pelirrojas...

(Para De Rokha, con devota admiración)

Eran las 10:10 de la mañana
Entraba el sol por la ventana
Cuando Carlos Díaz Loyola
Mordió el cañón de su pistola
Rematando su historia kafkiana



(Vicente Huidobro)

Caminando por Cartagena
En las noches de luna llena
La tumba del gran Vicente
De ese poeta vidente
Toda la luz almacena

(Versionando “El poeta y la muerte” de N. Parra)

El poeta a la muerte se encacha:

– “Apúrate vieja lacha”

Y la muerte al poeta contesta:

– “Poeta de lengua funesta

Antes pégame su buena cachá”

(Jorge Teillier)

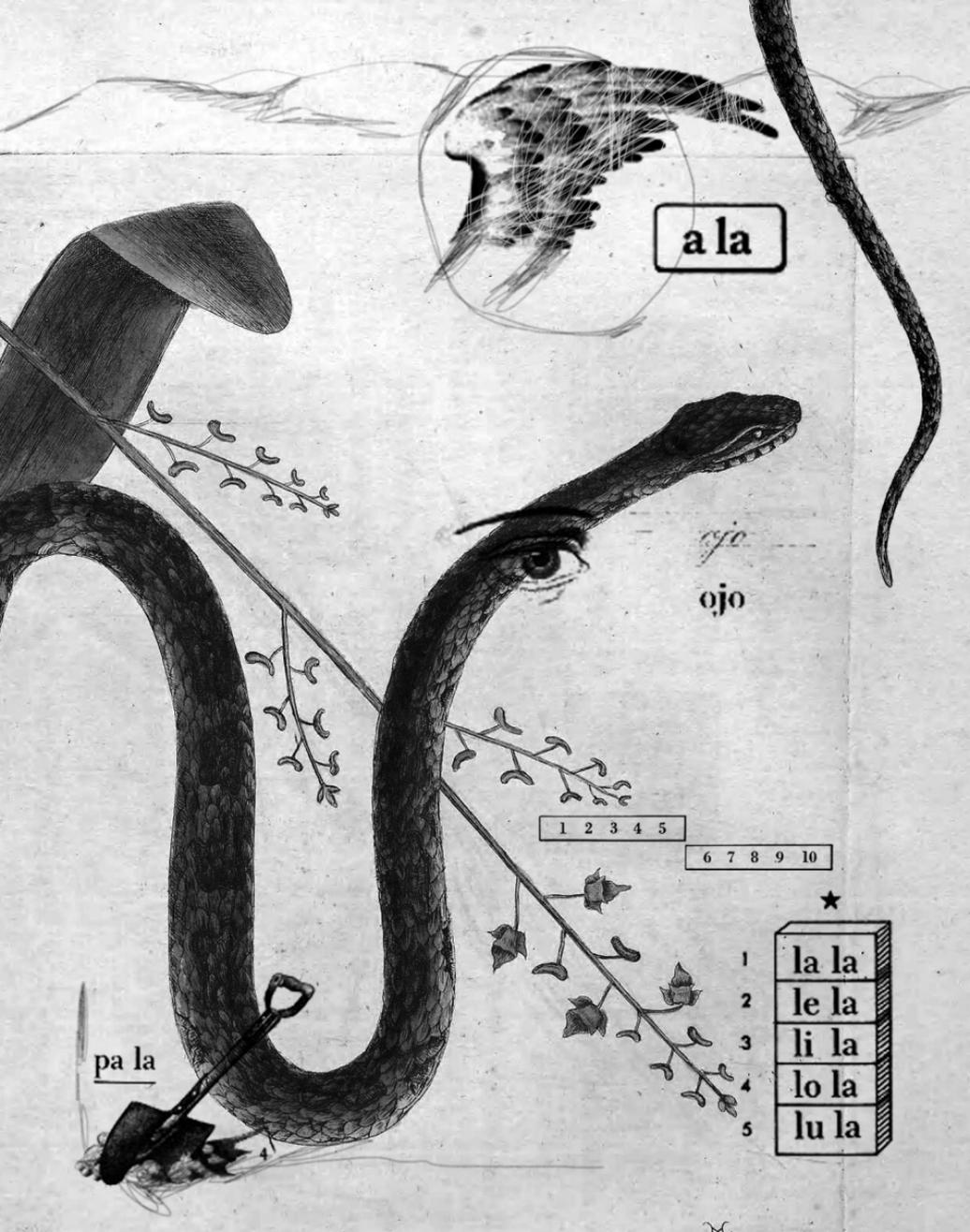
El poeta de Victoria
Tocó de cerca la gloria
El dilema es que fue el trago
El que finalmente hizo estrago
En sus problemas de memoria

(To don Nica, again)

Entre Isla Negra y Cartagena
Habían 2 figuras chilenas
Hasta que pasó el gran cometa
Del más crazy antipoeta
Y llenó el litoral de berenjenas

(Lucila Godoy Alcayaga)

En Vicuña y Monte Grande
Vive la poeta que blande
El más bello castellano
¡Qué los niños alcen su mano
Por la poetisa más grande!



a la

ojo

ojo

1 2 3 4 5

6 7 8 9 10

★

1
2
3
4
5

la la
le la
li la
lo la
lu la

pa la

(Claudio Arrau)

En Chillán hay un piano
Que se toca con la mano
Y un pianista chillanejo
Murió en Austria de viejo
Convirtiéndose en el decano

(Floridor Pérez)

Un maestro nacido en Yates
Considera un disparate
Que sus cartas de amor a Natacha
Se lean como un hacha
Y no como chocolates

(“El Doliente” de Óscar Hahn)

Aparecieron por accidente

Cuando yo era adolescente:

- “El mismo viento que rompió tus naves

Es el que hace volar a las gaviotas”

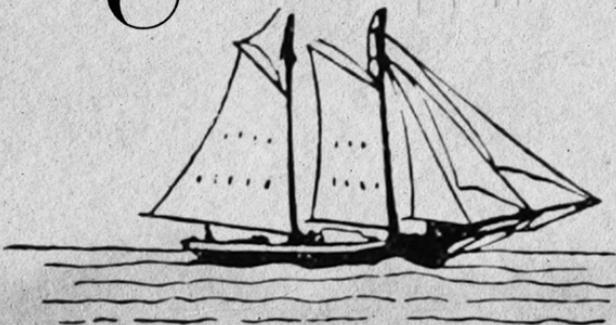
Con esos versos termina El Doliente



Fig. 479



21



(Inspirado en “Petites filles” de Sergio Larraín)

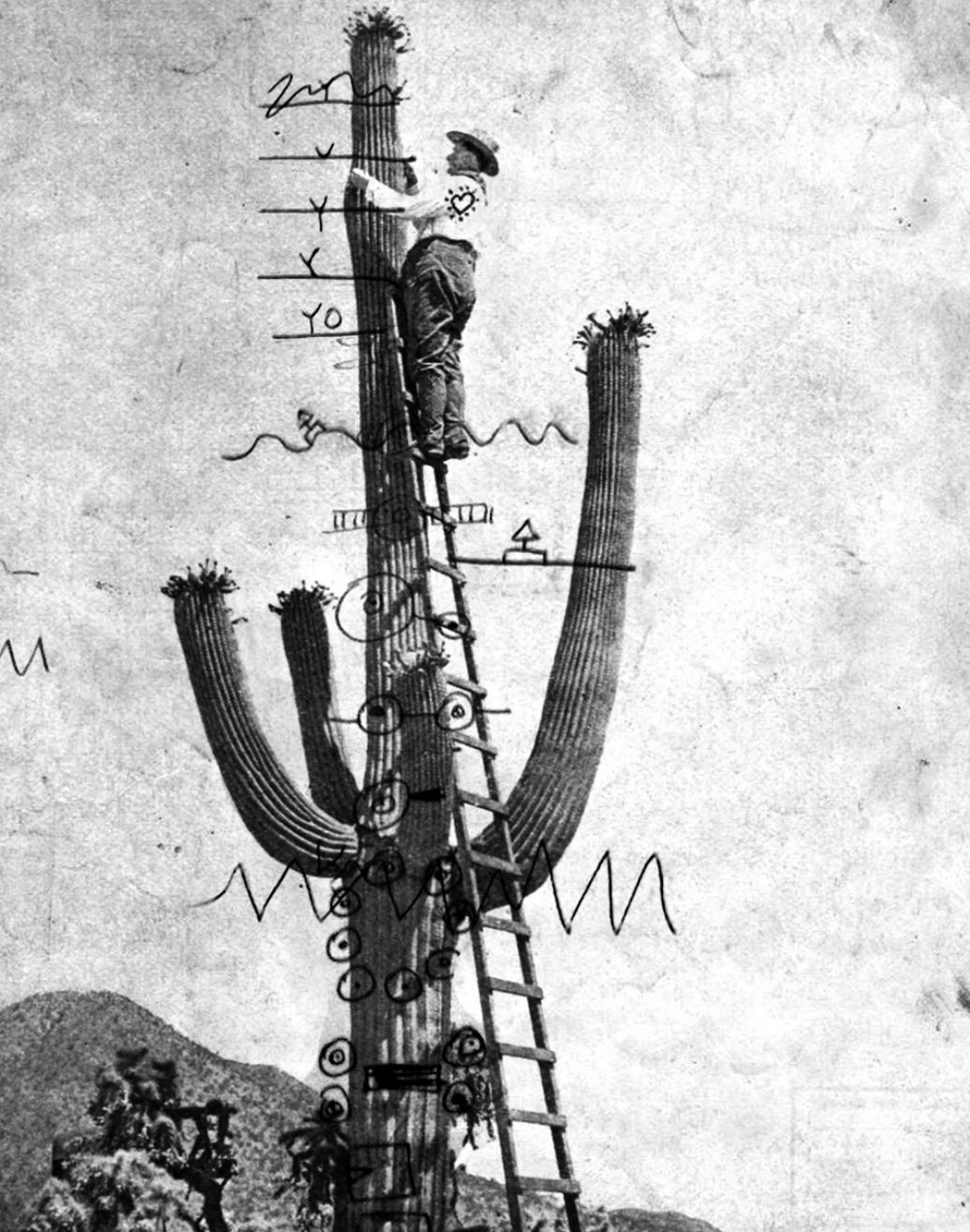
En un paisaje del Puerto
Un fotógrafo encubierto
Capturó una foto mágica
Cuya aura fantasmagórica
Aún genera desconcierto

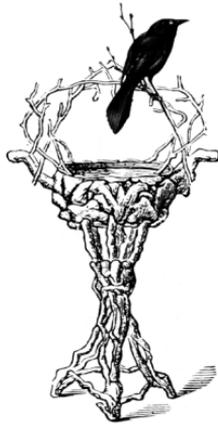
(Roberto Matta)

Los sagrados corazones
Rompen en explosiones
Cuando el pintor Matta
En mil colores desata
Sus metafísicas visiones

(A Roberto Bolaño: el chileno + mejicano)

En sus psicodélicos viajes
Los Detectives Salvajes
Miraban por la ventana
Fumando la María Juana
Alucinados con el lenguaje





VII. juego de tronos

(Tyrion Lannister)

Un enano libidinoso
Sagaz cahüinero y morboso
Era el más noble güey
De Desembarco del Rey
Ese enano pecaminoso



(Ned Stark)

Un noble caballero del Norte
Consejero del Rey y consorte
Insistía noche y día
En que el invierno ya vendría
Ese friolento caballero del Norte

(You know nothing John Snow)

En la Guardia de la Noche
Se armó el medio boche
Porque el Hijo de la Nieve
A una colorina conmueve
Empelotándola sin reproche

(Cersei Lannister)

Cuando la reina quedó viuda

Asaltó el trono sin duda:

Tomando venganza con rabia

Y gobernando con la misma labia

Con que los Lannister pagan sus deudas



Para sacar una risa con su broma
El peripatético bufón se desloma:
Y entre chiste y chiste la verdad detalla
Y entre talla y talla
La verdad se asoma

– “Romeo Romeo

¿Dónde estás que no te veo?”

– “Julieta Julieta

Estoy debajo de tus tetas”

Exclamó el coprolálico y deslenguado Romeo

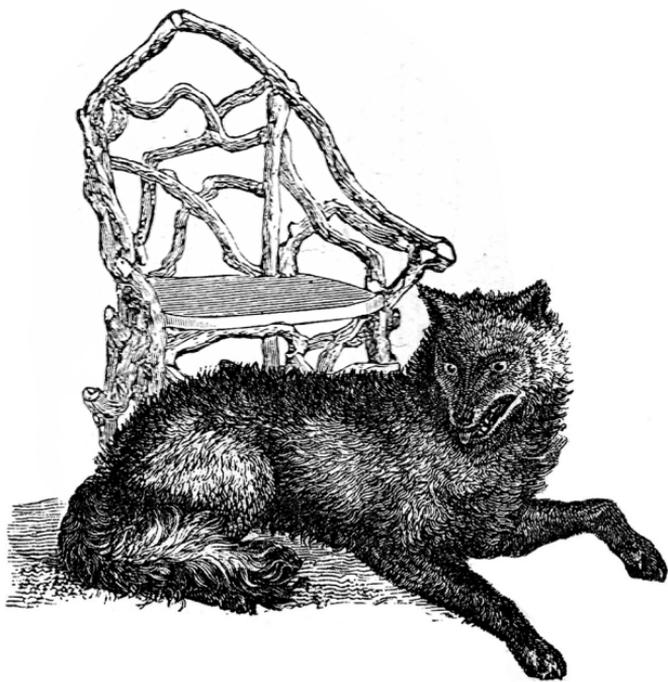
A Ned Stark por honor

Decapitaron sin pundonor

Así sus hijas abandonadas

Y en las manos equivocadas

Perderían su sentido del humor



A Ramsay Bolton el villano
Pucha que se le pasó la mano
Cuando castró a “Hediondo”
Con sus pasitos de taekwondo
Este asqueroso karateca inhumano

No fue en lo absoluto divertido
Cuando Bolton el perverso
Desvirgó a Sansa a la mala
Siendo ésta una colegiala
Sin duda no fue divertido

NOTITA DEL AUTOR

1.

Solía hacerme el gracioso. En el último día de colegio, Armando Vidal, el profesor de matemáticas, le advirtió al curso sobre el riesgo de que yo quedara como el chistosito de la generación. Supongo que se refería a cierta tendencia a tomar las cosas a la ligera, a cierta capacidad de malear situaciones serias (ataques de risa en medio de disertaciones, silbar en ceremonias). Algo de razón tenía, la sala de clases me parecía una ficción irrespetable, y creer que mi destino se forjaba en esa fábrica de abogados e ingenieros comerciales –y el peinado, la cotona y la corbata– volvía al mundo infumable. Ahora que me he convertido finalmente en un profesor de lenguaje, en el viejo de castellano, deduzco que debo de haber sido para mis educadores aquello que los gringos llaman, ilustrativamente, un “pain in the ass” (dolor en el culo).

2.

Pero la veta burlona, en mi caso, es historia antigua. En mi familia por parte materna hablar en serio es señal de debilidad. No se me mal entiende, no digo que no sean personas serias (abundan los abuelos cáusticos, la risa socarrona, los tíos vinagres); el asunto es más bien un pie forzado, una puja constante entre los hablantes que consiste en dejar pagando al otro a través del lenguaje. Esta ronda es similar a la picaresca de la cueca o al gallito entre payadores. Felo lo lleva a la práctica en su canción “Las tretas de Lorena”. Mi abuelo Ramón era también un maestro de este tipo de chanza, a la vez corta y certera. Un

huaso se le acercó un día y le dijo: don Ramo, tengo un problema, mi yegua entró en calor. No se preocupe, le contestó, ya se le va a pasar. Desvestir la retórica del otro es también una forma de la persuasión, un modo de contrataque sumamente eficaz.

3.

Tengo dos hijos pequeños: Teo y Borja. Ambos heredaron la disposición genética a reírse mientras los reto y poner ojos de Condorito, lo cual desdibuja cualquier rictus de autoridad. Casi todo el tiempo me están buscando el odio en actitud juguetona. Me remedan. Desde que me dejé crecer la barba (y se me desató la migraña) cantan a coro una canción electrónica, muy primitiva, que rima con leo (ya se lo podrán imaginar: feo, peo, meo...). Descubrir los limericks junto a ellos fue una manera de desempolvar el diccionario, de reconocer en el mapa pueblos con nombres estrambóticos (Cobquecura, Chiguayante y Chimbarongo), de heredar el gusto por las historias y la singular manera en que nacen, crecen y se evaporan.

4.

Hace dos años a Borjita le diagnosticaron una afección muy infrecuente a una de las vértebras de la columna. Espondilodiscitis espinal. Una bacteria que nos inoculan en nuestra primera vacuna, y que casi todos desechamos, pero que en su caso, con el tiempo, encontró condiciones para anidarse entre las vértebras de L4 y L5 y comenzar a morder el disco. Durante los primeros días, la posibilidad de que se le hubiera contaminado la médula era cierta. Esas horas fueron horribles. Ya saben, el dolor de un hijo se multiplica en el corazón de los padres, y hay ciertas situaciones inimaginables, hipotéticos desenlaces

tan atroces, tan dramáticos, que ni el español tiene palabras para nombrarlos. Fueron 7 noches en el hospital, teñidas de miedo y de otras emociones difíciles de remediar. Frente a esa experiencia nació la necesidad, como dice Manu Chao, de "burlarme de la tristeza". De hacerse cargo de la pena y disfrazarla de ironía para no llorar. Escribir estos 100 chistes tristes (llenos de cabros chicos y viejos, mínimas situaciones, lugares y ¡Juego de tronos!), me ayudaron a hacer de mi mundo, en ese momento, otra cosa.

5.

Y quizá la poesía no sea mucho más que eso: la posibilidad de hacer del mundo, otra cosa. Tiempo después, gran parte de la tirada de la primera edición de este librito dio a parar a una serie de establecimientos educacionales en que la afirmación cobró un sentido definitivo, cuando el programa "Diálogos en movimiento" del Consejo de la Lectura me invitó a compartir estos limeriques junto a los reos del liceo Alas de Libertad y a niños reclusos del centro Sename Cread Entre Silos. Ellos se apropiaron de esta forma lírica, ridículamente rígida y algo anacrónica, resignificándola ahora en esa figura carcelaria que es "patear el naranjo", o las múltiples maneras que los presos tienen de contar la historia que los condenó. El resto es cosa seria. Vaya ahora para todos ellos esta versión en digital.

ANTONIA ISAACSON
(1986)

Artista gráfica y gestora cultural, con experiencia colaborando en diversos proyectos editoriales y gráficos como Animala Estudio. Además es miembro fundadora de la ong Red Mediación Artística y de Acoletivo, donde realiza experiencias de artes colaborativas. www.antoniaisacson.com

JOSÉ TOMÁS LABARTHE
(1984)

Periodista y Magíster en Enseñanza de la Literatura. Es editor de la Universidad Católica del Maule y de la revista “Medio Rural”. Junto a “Limeriques”, ha publicado los libros de poesía “Un álbum de poesía” (2015) y “Perro verbal” (2019), ambos merecedores de la beca de creación literaria otorgada por el Fondo del libro. En periodismo, es coautor de “La viga maestra: conversaciones con poetas chilenos 1973-1989” y pronto se publicará “Jaguar: conversaciones con narradores chilenos 1990-2013”.

EDICIONESINUBICALISTAS@GMAIL.COM

EDICIONES

LIMERIQUES © DE JOSÉ TOMÁS LABARTHE, NACE Y SE HACE EN UNA SEMANA DE CLÍNICA, A LA ESPERA DE LA MEJORÍA DE UNO DE LOS HIJOS DEL AUTOR. ESE SENTIDO DEL HUMOR ANTE LO ADVERSO ATRAVIESA ESTOS TEXTOS, CONFIGURADOS COMO CHISTES, SIGUIENDO LA MATEMÁTICA DEL LIMERICK INGLÉS. ESTE LIBRITO SE TERMINÓ DE CONSTELAR GRACIAS A LA SINCRONÍA CON LA ILUSTRADORA CARMEN CARDEMIL Y ES DEUDOR TAMBIÉN DE LA TRADUCCIÓN DE JUAN RIVANO AL “LIBRO DEL SINSENTIDO” DE EDWARD LEAR. LAS IMÁGENES QUE ACOMPAÑAN LOS TEXTOS SON FOTOMONTAJES REALIZADOS POR LA ARTISTA ANTONIA ISAACSON, EN UNA SUERTE DE SAMPLING DE LAS ILUSTRACIONES DE LA ÉPOCA VICTORIANA EQUIVALENTE AL EJERCICIO DE ESTILO QUE SIGNIFICÓ ESCRIBIR EN UN RÉGIMEN MÉTRICO ANGLOSAJÓN. LA QUINTA REGIÓN TERMINÓ DE DARLE FORMA AL LIBRO, EN ESPECIAL LAS PRESENCIAS TOTÉMICAS DE NICANOR PARRA, JUAN LUIS MARTÍNEZ Y LAS VISITAS AL TALLER DE EDICIONES INUBICALISTAS EN VALPARAÍSO, JUNTO CON LOS VIAJES Y CONVERSACIONES CON SU EDITOR, FELIPE MONCADA. SE IMPRIMIERON 200 EJEMPLARES EN JUNIO DEL AÑO 2017. LA EDICIÓN PARA DESCARGA GRATUITA EN PDF TIENE UN PRÓLOGO Y UNA NOTITA DEL AUTOR, QUE LA EDICIÓN IMPRESA NO TUVO, ESTA SE COMPLETÓ EN ABRIL DE 2020.

INUBICALISTAS

WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL

ACERCA DEL LIMERICK

POR MAURICIO REDOLÉS

La Nueva Novela de Juan Luis Martínez abre con el siguiente limerick en inglés como epígrafe que, traducido dice:

Había una vieja persona de Chile / su conducta era odiosa e idiota / sentado en una escalera / comía manzanas y peras / esa imprudente y vieja persona de Chile

El limerick es una forma de poesía popular inglesa. Suerte de paya que debe ajustarse a ciertas reglas. Los ingleses dicen que no es fácil escribir uno bueno. “El secreto es contar en cinco versos una historia, tener un buen par de rimas y siempre un último verso divertido, la longitud de los versos no necesariamente tiene que ser igual” (*The Blue Peter Book of limericks*). La única vez que traté de conversar con el poeta Juan Luis Martínez, fue con ocasión del Encuentro Nacional de Poetas, el año 90’ en Valparaíso. Me acerqué y le pregunté por el limerick, me dijo que se lo había dado el poeta Armando Uribe. Le pregunté al poeta y él me respondió que pertenecía al *Book of Nonsense* de Edward Lear. El *Blue Peter Book of limericks* nos cuenta que Lear era un pintor que tuvo que ir a la mansión de campo del Conde de Derby a realizar un trabajo para la colección de loros del conde. O sea, fue a pintar loros, se hizo amigo de los nietos del conde y para entrenarlos empezó a hacer estos very funny versos que después publicaría con gran éxito. ¿De dónde a Lear se le ocurrió escribir sobre esa Old Person de Chile? No tengo idea. Pero lo que sí quiero es regalarle este limerick al poeta Juan Luis que, sin dejar de ser él mismo, ya es otro:

There was a young poet called Juan / Whose idea of poetry was this one: / The author does not matter / When the poem is on your platter / Very honest and pure was Juan

Este limerick fue escrito, debo confesarlo, con la help of my friend Paula. Tratamos que mantuviera rima y sin sentido inglés. He aquí la traducción:

Hubo un poeta llamado Juan / Cuya idea de poesía era ésta: / El autor no interesa / Cuando el poema está en tu plato / Muy honesto y puro era Juan